

En nuestro tiempo tenemos en España dos temas recurrentes, son el fútbol y la política. Así que en la peluquería, en el taxis o en la barras del bar, se comenta el último gol o la última declaración de un líder. Y es fácilmente verificable que cuando de Portugal hablan los políticos, en los parlamentos o en la calle, lo hacen con anémicas referencias históricas y sociológicas, en modo alguno ahora por animadversión sino por ignorancia.

Cortés ha tenido el acierto de dedicar el último capítulo, el más largo y enjundioso, a la historia reciente vivida por los portugueses. En él se puede aprender mejor cómo son ahora nuestros vecinos de aquí al lado, y deducir con agilidad mental cómo han de plantearse las relaciones con los del otro

lado de la Raya, de cuyo cambio político reciente sólo se cita como un recurso “erudito” la Revolución de los Claveles.

Si la frontera luso-hispana ya no es barrera sino eslabón, úsese este volumen para entender con claridad por qué las villas y aldeas fronterizas se entendieron con afecto, compartiendo pan y leña, mientras los dirigentes de un país y otro se ejercitaban en la continuada confrontación.

Vivimos en el siglo XXI, y para mejor manejarse en las relaciones internacionales de este tiempo, el estudio que traemos resulta ser a nuestro entender una ayuda imprescindible.

FELICIANO CORREA



***Entre la anécdota y el olvido.
La primera Guerra Carlista en Extremadura
(1833-1840)***

Autor: Juan Pedro Recio Cuesta.

Edita: ACTAS EDITORIAL. Colección Luis Hernando de Larramendi, 2015.

Juan Pedro Recio es un joven investigador licenciado en Historia por la Universidad de Extremadura en el año 2011.

Su libro sobre el carlismo en Extremadura es un trabajo extenso, denso y solvente. Se ha centrado básicamente sobre tres núcleos temáticos. En el primero ha hecho un análisis cronológico y fundamentalmente político-militar del conflicto bélico (1833-1839), arrancando desde los antecedentes guerrilleros de la Guerra de la Independencia (1808-1812) y el Trienio Libe-

ral (1820-1823). En el segundo ha examinado los apoyos sociales con que contó el carlismo en Extremadura. Y en el tercero ha estudiado la represión que ejercieron las instituciones liberales sobre el bando carlista en nuestra región.

Este libro está prologado por una gran autoridad en el tema carlista como es Alfonso Bullón de Mendoza (hijo), que acertadamente compara la 1ª Guerra Carlista con la Guerra Civil de 1936 para hacernos ver la gravedad de la primera. Después hace

unas interesantes reflexiones sobre aspectos relevantes o poco conocidos de esta guerra en la región extremeña que sirven de introducción al trabajo de Juan Pedro Recio.

A continuación, y a lo largo de más de 500 páginas, el autor del libro va desgranando los más variados aspectos de la terrible realidad que supuso la 1ª Guerra Carlista para Extremadura. Y eso que nuestra región fue un escenario secundario de esta auténtica guerra civil entre españoles.

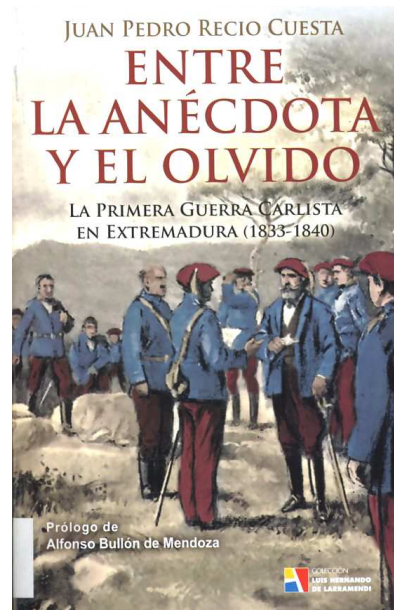
Juan Pedro Recio ha estructurado su libro en varios apartados: la introducción, una breve relación sobre las principales aportaciones a la Primera Guerra Carlista en Extremadura, cuatro capítulos, un epílogo y, al final, las fuentes, la bibliografía y las notas.

En la introducción contextualiza históricamente el conflicto bélico carlista y después hilvana un guión de los distintos epígrafes que se irán desarrollando posteriormente.

En el apartado de aportaciones hace un análisis conciso y completo de la investigación existente hasta ahora sobre la 1ª Guerra Carlista en Extremadura.

El capítulo primero, que es el más corto, examina la guerra de guerrillas en Extremadura durante el primer tercio del siglo XIX (1808-1832) y los aspectos más destacados que entre 1824-1832, dentro de la Década Ominosa (1823-1833), cimentaron y radicalizaron el carlismo dentro del bando realista.

El capítulo segundo ocupa más de la mitad del libro y se centra en los antecedentes del conflicto bélico (1832-1833) y en el desarrollo de la guerra entre 1833 y 1839 en Extremadura, con todo tipo de informaciones para contextualizarla adecuadamente en el marco nacional. El capítulo se divide en seis bloques de contenido cronológicos en los que se va describiendo y explicando minuciosamente todo el proceso bélico con sus diversos vaivenes y con las especifica-



ciones necesarias sobre sus implicaciones políticas, administrativas, conspirativas, geográficas, etc. Igualmente se acotan con precisión las actividades de las guerrillas y las incursiones del ejército regular carlista en Extremadura, así como las áreas más afectadas: la raya toledana, el norte de Cáceres, etc.

En el capítulo tercero se presentan los apoyos sociales con que contó el carlismo en Extremadura, constatando su grado de penetración en los diversos grupos de la sociedad extremeña: clero, milicia, nobleza, hidalguía, hacendados, profesionales, funcionarios y sectores populares.

Señala los escasos pero significativos apoyos que el carlismo tuvo en las altas jerarquías de las tres diócesis extremeñas y destaca las notables simpatías que concitó en el clero regular. Su penetración en el secular fue menor.

Los apoyos al carlismo en el ejército fueron menores, aunque el autor resalta que

las simpatías fueron superiores a los apoyos, y pone en valor la condición militar de muchos jefes de partidas guerrilleras carlistas en la región. También nos cuenta la aportación al bando carlista de algunos militares extremeños fuera de Extremadura.

Destaca que las simpatías despertadas por la causa carlista entre la nobleza titulada extremeña fueron mayores que las atribuidas por la investigación anterior y cita expresamente los nobles encartados. Sin embargo pone de relieve que las simpatías fueron mayores que el apoyo real prestado en este segmento social. En cambio cita muy pocos apoyos al carlismo entre los hidalgos.

Las adhesiones por parte de los integrantes de la clase media-alta urbana fueron contadas, aunque se elevaron en la ciudad de Cáceres. En el mundo rural cita a varios alcaldes proclives al carlismo.

Por último, el autor señala a los sectores populares como la fuente que alimentó la insurgencia carlista en nuestra región y nutrió su guerrilla. Entre las causas que determinaron esta adhesión, el autor indica algunas medidas económicas liberales que resultaron antipopulares y la preeminencia espiritual del clero sobre las capas más bajas de la población.

El capítulo continúa con la determinación geográfica de los apoyos sociales al carlismo en el mapa extremeño. En la provincia de Cáceres las áreas con mayores simpatías carlistas fueron su zona norte, el entorno de la Sierra de Montánchez en el centro y, por último, el área fronteriza con Portugal al oeste. En la provincia de Badajoz la raya con La Mancha constituyó el foco más proclive al carlismo con diferencia.

El capítulo sigue con la relación de los extremeños que formaron parte de la Corte del pretendiente Don Carlos o que realizaron para él grandes servicios. Entre ellos estuvieron el marqués de Labrador, el marqués de Ovando, Juan Guillén y Godínez, Fernando María Peñaranda, Juan de Amari-

lla y Preciado, el clérigo Rafael La Calle Sevillano, etc.

El capítulo concluye con un amplio análisis de la guerrilla carlista o facciosa en Extremadura, en el que se estudian sus jefes y componentes, su organización, financiación y principales zonas de acción. Rechaza los clichés liberales de que los guerrilleros fueron unos ladrones y saqueadores, de que ocupaban siempre los pueblos a la fuerza y de que las guerrillas actuaban sin ninguna coordinación. Por último afirma que la brutalidad en la guerra fue patrimonio indistinto tanto de los liberales como de los carlistas.

El capítulo cuarto, con una treintena de páginas, se dedica a la represión ejercida por los liberales sobre los carlistas en Extremadura. Examina el papel que jugaron las instituciones que participaron en la represión: la Comisión Militar Ejecutiva y Permanente de Extremadura, el Consejo de Guerra, la Audiencia Territorial de Extremadura, las autoridades locales (ayuntamientos y justicias), las Diputaciones provinciales y comisiones de Armamento y Defensa, la Subdelegación de Fomento, los Gobiernos civiles y las Jefaturas Políticas. También hace una relación de personajes liberales que destacaron en la actividad represiva, entre los que destacaron determinados capitanes generales y otros jefes militares, como Peón y Heredia, Rodil, Méndez Vigo, Flinter, etc. Y, por último, especifica las modalidades de medidas represivas aplicadas (confinamientos, exoneraciones y secuestro de bienes) informando de numerosos casos concretos.

Los contenidos textuales se cierran con un Epílogo en el que el autor, muy acertadamente, nos da cuenta con brevedad del devenir histórico del carlismo extremeño en lo que restaba de siglo XIX. Así nos narra lo acontecido en la segunda guerra carlista (1846-1849) y, especialmente, en la tercera y última (1872-1876). También nos refiere que está estudiando ya el carlismo extremeño en el siglo XX.

Como colofón de libro aparecen al final del mismo los inevitables y necesarios repertorios de fuentes, bibliografía y notas.

En el apartado de fuentes consultadas constan las de 11 archivos de carácter nacional, provincial y local, y 13 publicaciones periódicas, entre las que destacan los boletines oficiales, los periódicos y alguna revista.

El aparato bibliográfico consultado suma 66 obras, que abarcan los aspectos más variados sobre la temática del carlismo a nivel nacional y extremeño (regional, provincial y local). Sin embargo echamos de menos la *Historia de la Diputación de Badajoz 1812-2000* coordinada por Juan García Pérez y publicada en el 2007.

Por último, el libro está fundamentado con la elevada cifra de 1.286 notas.

Quizás le hubieran beneficiado a este trabajo unas conclusiones finales y un epígrafe específico sobre los aspectos económicos de la guerra carlista: cuantificación de los aportes de las instituciones extremeñas a la guerra, impacto de la misma en la economía regional y en el importantísimo proceso de desamortización en marcha, etc.

No obstante, estamos ante una investigación decisiva para la temática carlista en Extremadura y ante una aportación bibliográfica de obligada consulta para todos los estudiosos del siglo XIX en nuestra región.

MIGUEL ÁNGEL NARANJO SANGUINO



El Atlas Medici de Lorenzo Possi. 1687

Autores: Carlos Sánchez Rubio, Rocío Sánchez Rubio e Isabel Testón Núñez.

Edita: 4 Gatos. *Patrocina:* Fundación Caja Badajoz, 2014. 280 páginas.

El equipo formado por Carlos Sánchez Rubio, Rocío Sánchez Rubio e Isabel Testón Núñez nos tiene acostumbrados a disfrutar de sus trabajos llenos de sorpresa en los descubrimientos, rigor en la investigación y amenidad en la exposición.

Tenemos sobradas muestras de ello en obras como *Planos, Guerra y Frontera. La Raya Luso-Extremeña en el Archivo Militar de Estocolmo* y en *Corografía y descripción del territorio de la plaza de Badajoz y fronteras del reyno de Portugal confinantes a ella*, ambas del 2003. En *Imágenes de un Imperio perdido. El Atlas del marqués de Heliche*, de 2004. En *Cartografía de un espacio en Guerra. Extrema-*

dura 1808-1812, de 2008. Y ahora nos sorprenden con esta obra monumental: *El Atlas Medici de Lorenzo Possi, 1687. "Pianta d'Estremadura, e di Catalogna"*, exhaustiva, ejemplar, que profundiza en la vida y obra de un ingeniero militar italiano al servicio de la Monarquía Hispánica en los tiempos difíciles de las sublevaciones de Portugal y Cataluña en la segunda mitad del siglo XVII.

El volumen, tras una presentación del Presidente de la Fundación Caja Badajoz, Francisco Manuel García Peña, y prólogo del catedrático de la UEx Miguel Ángel Melón Jiménez, se divide en diez capítulos, dedicados seis de ellos a la justificación